



- ◆ Trabajo realizado por la Biblioteca Digital de la Universidad CEU-San Pablo

LA LECTURA

UNA TERCERA PARTE DE LOS ESPAÑOLES EMPLEA SUS RATOS LIBRES EN LEER

Los hombres prefieren a Pérez Galdós; las mujeres, a la novelista Emily Brönte

En la ciudad se lee a Cervantes; en el campo, a Guillermo Sautier Casaseca

LOS EDITORES NO TIENEN RAZON

La verdad es que en España no se lee tanto como quisiera hacer creer los editores a los autores a la hora de pagarles sus libros. Esto se deduce de los resultados de la reciente encuesta efectuada por el Instituto de la Opinión Pública.

Los encuestados del Instituto han respondido a las preguntas técnicas y han indagado en sus zonas conforme a la siguiente pregunta: "¿Está usted leyendo un libro en este momento?". Después, clasificadas y tabuladas las contestaciones, se han obtenido los siguientes resultados:

Contestaciones afirmativas: zona urbana, 45 por 100; zona intermedia, 31 por 100; zona rural, 30 por 100. Total, 35 por 100.

Las contestaciones negativas se obtienen sin más que restar las anteriores cifras de 100. No aquí, pues, que la tercera parte de los españoles gusta y gusta en sus ratos de ocio de la lectura no técnica, de lo que pudieran llamar literatura en su más puro género.

Se observa, desde luego, la influencia de la ciudad sobre el campo, tanto en el sentido económico como en el cultural, aparte de que la facilidad de adquisición de la ciudad aventaja a las zonas rurales e intermedias.

La encuesta, después de estas primeras cifras, presenta la distinción entre lectores varones y lectoras mujeres. Del 35 por 100 afirmativo únicamente la mitad más uno son mujeres; el resto, hombres. Con lo que a la afirmación de que las mujeres se pasan el tiempo leyendo novelas rosa puede contraponerse la demostración de que los hombres lo hacen en poder de las aventuras del Oeste o del E. B. I.

El segundo núcleo de la encuesta radica en la averiguación de qué autores, españoles o extranjeros, clásicos o modernos, disfrutan de las preferencias de los lectores masculinos y femeninos de las 50 provincias españolas.

Y aquí, amigos, es donde surgen las sorpresas.

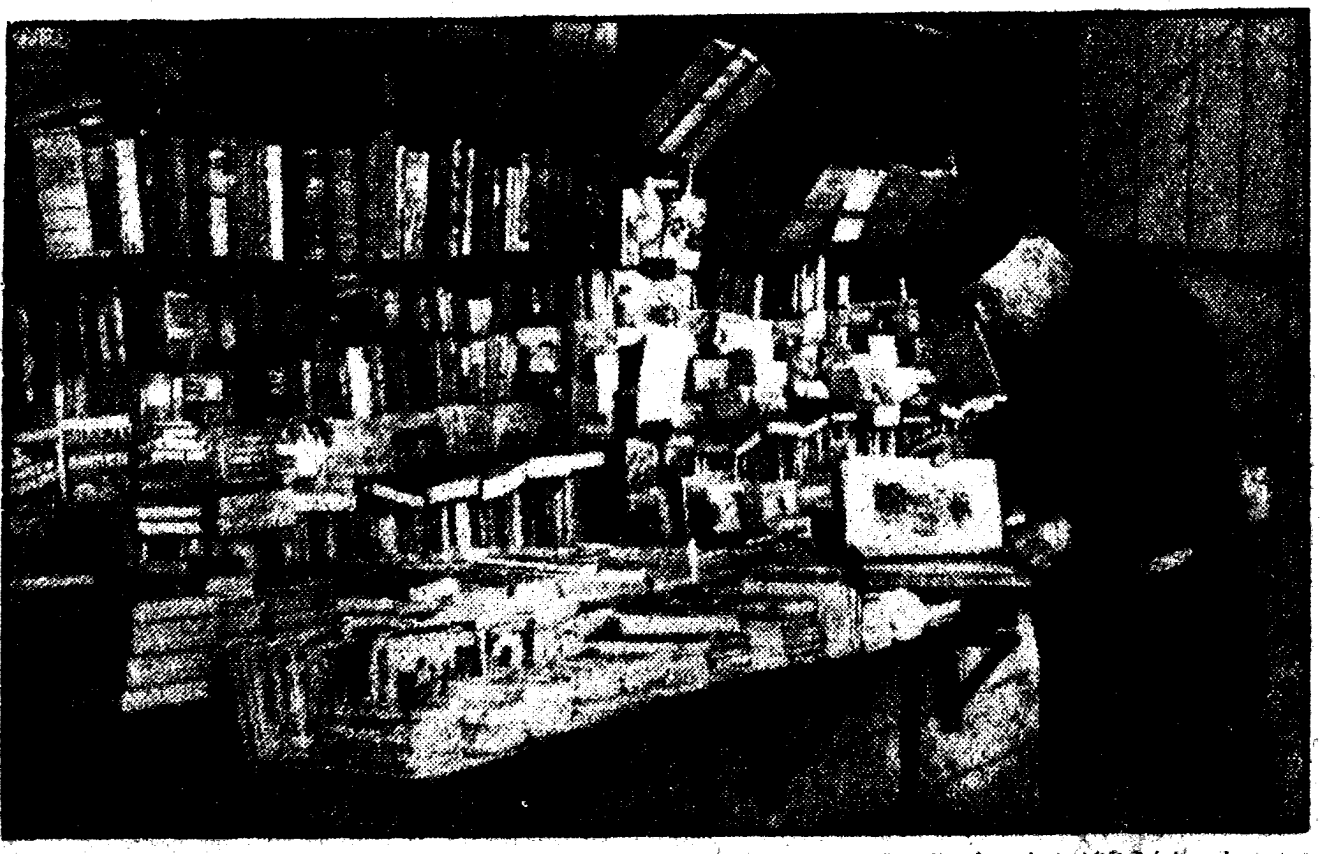
Como es lógico, no existe una uniformidad total en los autores que se leen, ya que nada menos que casi un 80 por 100 de autores no llega al coeficiente unitario en la encuesta.

En la ciudad hay un 4 por 100 de lectores que leen a don Benito Pérez Galdós, y ese 4 por 100, pues, hace que el autor de nuestros "Episodios Nacionales" el primer lugar entre los escritores de antes y de ahora en el pabellón de las ciudades.

Después de don Benito Pérez Galdós aparece una casi relativa sorpresa: Cervantes ocupa el 3 por 100 de los lectores de la ciudad. Y, aunque en la encuesta no se especifica, con "El Quijote".

Sigamos con la ciudad. Ahora hay un peso total en las preferencias, tal vez por la influencia de las muertes en las lecturas: Carmen de Leiza ha conseguido totalizar nada menos que un 2 por 100.

El grupo de los que ocupan el que pudieran llamar tercer lugar, con el coeficiente del 1 por 100, es, además de completo, heterogéneo. Nombres antiguos de novelas policíacas con premios literarios, de donde se viene a demostrar, una vez más, que sobre gustos no hay nada escrito, aunque en esta particularidad, en la encuesta, los autores que aparecen son: Agatha Christie, Alfred Garret, Julian Gresham, Carmen Lafont, Gaudeschi y Alejandro Dumas.



Las librerías de viejo constituyen un puesto de aprovisionamiento barato y seguro. En ellas hay de todo: viejo y lo nuevo.

Un sexteto con todos los estilos y calidades.

En la zona intermedia, un autor vuelve a presentarse en cabeza: Miguel de Cervantes Saavedra. El Príncipe de las Letras Españolas mantiene su primacía: así vuelve a tener el 3 por 100. Pero este 3 por 100 presenta una compañía: Rafael Pérez y Pérez. De donde se deduce o se infiere que a los hombres les gusta nuestra literatura del Siglo de Oro y que a las mujeres—por ventura—les sigue apasionando el amor.

En la misma zona, que ni es ciudad ni es campo, otro sexteto acompaña a los dos autores que dijimos: esta media docena que ha conseguido su 2 por 100 como coeficiente lampoco tiene que ver nada ni con los anteriores ni guardan entre sí unidad alguna: he aquí sus nombres: Julio Verne, Emily Brönte, J. M. Estefanía, Joaquín Calvo Sotelo, Oscar Wilde y Padre Coloma. Junto a la novela de aventuras, la obra de teatro; junto a la trama sentimental, las peripecias del Oeste. Sigue incluído el folletín.

Ahora viene el campo. En el campo, Cervantes perdió su puesto. El primer lugar es para don Armando Palacio Valdés, con nada menos que un 5 por 100; le siguen don Benito Pérez Galdós—que reaparece—con un 4 por 100, y otros seis, con un 2 por 100, que empieza en Daniel Defoe, continúa con Julio Verne, Emily Brönte, Zola Ross, Zane Grey y termina—infinito de la radio—con Guillermo Sautier Casaseca.

En resumen, por ahora, los españoles prefieren autores españoles nada menos que en un 60 por 100, y extranjeros, en un 34 por 100. De forma y manera que los editores, pues, no tienen excusa para argumentar lo contrario.

Si se hace una discriminación por lectores femeninos o masculinos, tan solo tres escritores son leídos, en mayoría, por ambos géneros: Cervantes, Palacio Valdés y Pérez Galdós. En los demás hay una gran separación, o el Guillermo Sautier Casaseca como elemento frontera. Para los lectores masculinos, Pérez Galdós, Cervantes, Verne, Palacio Valdés, Estefanía, Agatha Christie y Alexis Carrel; por este orden, y para las mujeres, Emily Brönte, Carmen de Leiza, Sautier Casaseca, Zane Grey, Zola, Calvo Sotelo, Pérez y Pérez, Oscar Wilde, Padre Coloma, Gaudeschi y Garret.

He aquí, pues, aunque parezca mentir, Zane Grey gusta más a las mujeres que a los hombres, y lo mismo ocurre con Oscar Wilde y con Zola, mientras que en los hombres solo alcanzan, en esta preferencia, un 30 y 4 por consiguiente, en los españoles, la diferencia es inversa: 63 por 100 en los varones, y 57, en las mujeres.



La tercera parte de los españoles lee en los ratos libres.

“El ángel doliente”

“Ballet” interpretado por religiosas en el Auditorium de NOTRE DAME

REPRESENTACION MUSICAL A CARGO DE MONJAS..., SOLO PARA MONJAS

EL CIRCO AMBULANTE NO HA MUERTO

Por Alfredo MARQUERIE

LOS corresponsales de Prensa en Estados Unidos y las Agencias informativas han dado cuenta de que el gigantesco circo Barnum ha regresado a su base de Sarasota, en Florida. Su actual director, John Ringling, disuelve definitivamente su organización y la sustituye por algunos locales hijos, que instalará en distintos lugares del país. Los nomadas se hacen sedentarios. Y de este hecho se ha querido, por algunos, extraer la conclusión de que el circo ambulante ha muerto.

Sin embargo, nada hay más lejos de la verdad. Cuando Phineas Taylor Barnum, fundador, en 1871, del circo que llevaría su nombre, se lanzó a la colosal empresa de revolucionar los anales de la pista y aplicó a la fórmula consabida de la grande o pequeña tienda de lona para “las exhibiciones acrobáticas, cómicas y ecuestres” un signo levitánico y colosalista, ya sabía él que ese afán monstruoso de hipertrofiar la empresa tenía un fin: el no poder llegar a más. Tanto es así, que—lo cuenta Alain Sergent—poco antes de morir, Barnum dijo a su secretario estas palabras: “Hay que dar al público la impresión de que, a pesar de que yo falle, nuestro espectáculo vivirá todavía cincuenta años más.”

“Durante ochenta y siete años—ha declarado ahora Mr. Ringling—hemos recorrido América de norte a sur y de este a oeste, pero los precios de lo que cuesta todo esto resultan ya prohibitivos. No hay economía que lo resista.”

Y ese es el quid de la cuestión—como nos contaba hace unas horas el empresario español Juan Carcellé—. El negocio circense, como todos los negocios, tiene un límite. Si el límite es rebasado, el circo sucumbe.

Setenta vagones de ferrocarril, miles de empleados y artistas, medio centenar de elefantes, medio millón de dólares gastado en transportes cada temporada, veinticuatro mil dólares diarios de nómina no podían ser cubiertos con los ingresos del Barnum, por muy fabulosos que estos fueran. Con lo que el Barnum gastaba un solo día en publicidad se podía mantener a media docena de “carpas” modestas... Lo que ha fracasado, lo que se ha hundido con el aire del Barnum, no es el circo ambulante, sino un estilo, un modo, una manera de enfocar la organización, que excedía de todas las posibilidades fiduciarias.

P. T. Barnum, sobre el que se han escrito abundantes biografías—entre ellas la famosa y apasionada de Verne—, agregó al circo gigante las atracciones etnográficas, zoológicas, teratológicas, con arreglo a una fórmula que se expresaba así: “La Greatest Show es una inmensa, inabarcable, exhibición ambulante que combina con los elementos del circo otros que son propios de los museos y de los parques zoológicos.”

Ringling lo amplió con la interpolación de escenas y números de revista donde se derrochaba el lujo en decorados, en vestidos, en los contratos con atracciones coreográficas de todos los países.

El Barnum no era ya un circo, sino muchos circos y muchos teatros reunidos, una especie de monopolio y acaparamiento espectacular. Cuando a los agentes de

de vista de la atracción del programa, era algo tan hermoso como un buen sueño. Paquito Perezoff, por ejemplo, recorría cada año las modestas instalaciones ambulantes españolas, y en cuanto surgía algo realmente importante—recuérdese el caso de “Pinito de Oro”, recientemente, el caso de un joven acrobata, pariente de “Pinito”, es decir, de la familia de los Segura, que debutó esta primavera en el Madison, de Nueva York—lo comunicaba al delegado de Mr. Ringling, que llegaba, veía y... si lo encontraba excepcional, le ponía el contrato a la firma.

Pero, sin necesidad de citas calderonianas, ya sabemos lo que son los sueños. Y también la inevitable amargura de despertar. Mr. Ringling lo ha hecho en sus cuarteles de invierno de Sarasota y con un imaginario cartel que dice: “Cerrado porque costaba mucho.”

También han disuelto otras organizaciones circenses norteamericanas como el “King Brothers” o el “Clyde Beatty”.—Lo ha contado Massip en una crónica de “A B C”.— Los supadía sin necesidad de apelar a estrellas circenses europeas de análogo carácter le ocurriría igual. El circo no puede ni debe mezclarse—cada vez menos—con otros géneros espectaculares que nada tienen que ver con él. Al circo le basta con ser alegre, limpio, luminoso, con estar decente y decorosamente presentado y, sobre todo, con tener números atractivos, interesantes, originales, que ya se encargan los propios artistas de preparar, porque siempre obedecen al lema del “más difícil—y no del “más caro”—todavía”. El circo cuenta, además, por si hace falta añadirle algo, con la estúpida tradición de las pantomimas, en las que suele trabajar—como anunciaban los viejos carteles—“toda la compañía” sin necesidad de apelar a estrellas de revista que nada tienen que hacer bajo la cúpula casta de los “chapiteaux”.

En resumen: del hecho de que se hundan las empresas circenses montadas para desarrollar un espectáculo de sueldos increíbles y, por consiguiente, de fantásticos precios, no se puede deducir que el circo ambulante esté en crisis, ni mucho menos que haya perdido sin posibilidades de salvación o de resurrección. Dentro de sus justos y estrictos límites, lo que la “carpa viajera” necesita, sobre todo entre nosotros, es una ayuda amable de las Corporaciones municipales, de las cuales depende su instalación en las ferias y fiestas provincianas y aldeanas. Que no se les impongan excesivos gravámenes, que se les facilite en buenas condiciones la concesión de terrenos, que se les de facilidades de viaje y de organización... Y de este modo, el viejo arte de los saltimbanquis y de los titiriteros, tan enlazado a nuestro clásico “bululú”, seguirá viviendo siempre porque se apoya en pilares inmovilizables de fuerza de equilibrio, de destreza y de gracia, porque

En resumen: del hecho de que se hundan las empresas circenses montadas para desarrollar un espectáculo de sueldos increíbles y, por consiguiente, de fantásticos precios, no se puede deducir que el circo ambulante esté en crisis, ni mucho menos que haya perdido sin posibilidades de salvación o de resurrección. Dentro de sus justos y estrictos límites, lo que la “carpa viajera” necesita, sobre todo entre nosotros, es una ayuda amable de las Corporaciones municipales, de las cuales depende su instalación en las ferias y fiestas provincianas y aldeanas. Que no se les impongan excesivos gravámenes, que se les facilite en buenas condiciones la concesión de terrenos, que se les de facilidades de viaje y de organización... Y de este modo, el viejo arte de los saltimbanquis y de los titiriteros, tan enlazado a nuestro clásico “bululú”, seguirá viviendo siempre porque se apoya en pilares inmovilizables de fuerza de equilibrio, de destreza y de gracia, porque

“España está apartada de las corrientes musicales modernas”

ENTREVISTA CON MUÑOZ MOLLEDA

La aventura indaliana por tierras de Levante. -- Crisis en el cine italiano. -- “No artista, Arte”, carta de J. María de Román, S. J. -- “La suerte o la muerte”, entrevista con Gerardo Diego. -- “Triple derecho del autor”, por Federico Romero. -- García Yebra, hombre múltiple. -- Exitos del “ballet” de la Opera de París en el Festival de Santander.

Lea en cuarta página: «Los distribuidores». Séptima plaga de la Literatura

LOS PREMIOS LITERARIOS

La pregunta está en el aire: ¿Gana o pierde la literatura con ellos?



La conf. del “Nadal”, en Barcelona.

(Una encuesta entre escritores sobre este tema de palpitante actualidad)

Los premios literarios ocupan, en lo que respecta a la actual literatura española, un lugar de extraordinaria importancia. Es innegable que, gracias a ellos, han surgido figuras valiosas, especialmente en la rama novelística.

Por otra parte, los premios son la piedra de toque de apasionadas polémicas, que forman uno de los capítulos insoslayables del mundillo de las letras.

Con el objeto, quizá demasiado ambicioso, de ordenar opiniones y arrojar un poco de luz entre tan múltiple y variado parecer, hemos realizado una encuesta sobre este tema en el círculo más interesado: Los mismos escritores. Hoy publicamos las primeras contestaciones del cuestionario, que comprende las siguientes preguntas:

1. Su juicio sobre los concursos y premios como instrumento literario.
2. ¿Está de acuerdo con los métodos actuales? ¿Qué fórmula propondría para la mejor concesión y distribución de estos premios?
3. A su modo de ver, ¿qué balance positivo ofrecen hoy los concursos literarios?

local y de cuantía inferior a las cincuenta mil pesetas deberían restringir su convocatoria a los escritores o periodistas de su ámbito local, provincial o regional.

En cuanto a los métodos de discernimiento del premio, allá cada Jurado, con tal de que cada miembro sea “todo lo prestado y tanta honrada voluntad de justicia. Luego se acuerda o no, pero ese es otro problema.

3. Casi todos los grandes nombres surgidos desde la victoria nacional acá, han logrado su primera oportunidad en un concurso literario. El haber permanecido en la nómina de los famosos, eso se debe al mérito y talento propios... y a las revistas literarias.

PEDRO DE LORENZO

1. La literatura, como arte, muere. El público se desinteresa de la obra escrita. La poesía actual es escabrosa. El ensayo, editorialmente, casi no existe. El gusto exclusivo por la novela es un claro síntoma de esta decadencia. Con los cien concursos españoles y los sellos cientos franceses, cada año, se intenta desesperadamente retener el interés de los compradores de libros; un interés no puro, porque la competición, la presión de éxito, lo altera y lo corrompe. En sus mismas raíces lo envenena.

2. He tenido la desgracia de ser jurado muchas más veces que concursante, y, desde luego, muchísimas más que premio. No hay sistema realmente eficaz. No hay tiempo, ni ganas, ni independencia para juzgar. Los Jurados no suelen ser homogéneos; las consecuencias de alzar bandera de integridad apenas se comiencen. Se juega con los votos, como en toda elección con los nombres, y no con las obras; intervienen motivaciones extraliterarias. Cuando yo digo esto, es, naturalmente, porque no me ha fallado el necesario valor para defender lo que estimaba justo y para sostenerlo contra todos los intereses. No se desea lo justo; lo que quiere es un raro español; raro y cegro.

3. Publicado. Hace más de diez años que, como escritor, me he dedicado a la crítica literaria. Ningún escritor serio escribe porque haya concursos literarios. Ningún escritor novel encuentra puertas cerradas; hasta acercarse a una mesa del Café Gijón, o visitar a Juan Añel, que es mejor. Si vale, vale. Si no, no vale. No hay premio que no sea una mala, un mundo, un mundo. Toda encuesta en favor de la obra de los autores, todo es confusión, pintura china.

Me horrorizan los concursos literarios. Cuando insisten, ya que le salen más escuderos, me irrita que nombres como el mío de la prensa o para de “El Español” (¿Y ya habéis notado?) Pese a todo esto, ¿quiere no engañarse, ver los que ahora “quieren”? Pues, con:

VICENTE CARREDANO

1. Los premios, en un sentido puramente literario, no pueden aportar ninguna consecuencia. La calidad de la obra solo depende del talento del escritor.

2. Mi opinión varía mucho de unos premios a otros. Estoy de acuerdo con el sistema empleado en algunos. Con el de otros, no. De todas maneras, no soy partidario de la intervención de un representante ministerial en el Jurado (como he leído en LA ESTAFETA). Solo se conseguiría humillar a los escritores y volver a la libertad de que nos los militares, con el posible riesgo de que no los vayan a convocar. Los Ministros ya tienen sus premios propios, en cuyos folios, supongo, burocráticamente, como, en cualquier asunto de hombres, también tendrá cabida el error. Además, es representativo, ¿qué función debería? ¿Intervención? ¿Entonces, sería un timbre sin valor, que no podría alterar el resultado, ¿verdad? ¿Entonces, ¿cómo a académicos, que ya se encuentran en el caso comúnmente sobre su opinión gratitudinal las mismas dadas que sobre cualquier Jurado.

A la moda de ver el mayor defecto que suelen tener los Jurados es en el espíritu “de club”. Este, legítimo “defecto”, ha provocado el mayor número de indignaciones.

La única manera que se me ocurre viable es la de convocar a que en el acta de convocatoria se publiquen los nombres de los jurados. Así, cuando al futuro concursante, esos nombres no le causen un mal efecto, al menos, al menos, como no se puede estar en la

FAUSTINO G. SANCHEZ-MARIN

1. Creo que, en principio, los concursos literarios son absolutamente convenientes. Despertando, estimulando y dando seguridad a la vida literaria.

2. Aparte la discusión entre premios oficiales y premios de edición particular, creo que debería haber un sistema entre premios nacionales y provinciales. No debe primarse a ninguna ciudad o provincia, como ya

YOUNG, DANIELA C. SOLA, COLLEGE ALUMNI

"El ángel doliente", revista musical, interpretada por religiosas en el auditorium de Nôtre Dame

Una monja de clausura dirigió la parte lírica a través de una celosía

CUALQUIERA puede quedar impresionado ante la noticia: una docena de religiosas, vestidas con sus hábitos, han bailado "ballet" con utensilios de cocina en sus manos y unos hermosos delantales azules.

Por raro que pueda parecer la noticia, la verdad es que hace muy pocos días, en el "auditorium" de Notre Dame, se dio una representación musical completa a cargo de monjas, a la que solamente pudieron asistir monjas.

Todo corrió a cuenta de las Madres y Hermanas en la revista musical, que titularon "El Ángel doliente". Y solo monjas tomaron parte en las salidas al escenario, números musicales completos, etc.

Como asistentes, ya hemos dicho que únicamente a monjas también les fue permitido el acceso.

La cosa ocurrió como sigue: todos los veranos asisten unas ochocientas monjas a los cursos de lenguas y dicción de Notre Dame. Estas monjas enseñan, a su vez, dicción y declamación en sus respectivos colegios. La profesora de declamación, Natalie White, tiene una teoría: "Estados no pueden enseñar declamación ni montar una representación si no han tomado parte activa en ello." Y Natalie White escribió y dirigió su revista musical para las religiosas que asistían al curso.

Ellas tomaron con un inmenso entusiasmo la representación. Era la tercera vez que algo así acontecía durante los cursos, pero nunca la cosa había pasado al terreno musical.

Esta vez, hasta "ballet" tuvo la obra. Huelga decir que las monjas actuaron sin maquillaje, y que vistieron sus hábitos de siempre en el escenario.



El "ballet" de la revista representada por monjas.

comocen bien la vida interior del convento.

Entre las incidencias del montaje de la obra ha habido numerosas que merecen la pena contarse... eso nos han dicho, pero no nos las han explicado.

Lo que sí sabemos es que la directora musical de la obra, la máxima autoridad en la parte lírica de la revista, ha sido una monja de clausura, que ha ido dando instrucciones a través de una celosía velada.

¿QUE ESCRITORES ESPAÑOLES SE LEEN FUERA DE NUESTRAS FRONTERAS?

En Italia consideran la literatura actual española como una de las más grandes del Occidente humanístico y cristiano

Continuamos la encuesta sobre valoración de la literatura española en el extranjero e influencia de Menéndez y Pelayo en los diversos países. Las preguntas son las siguientes:

1. ¿Ha influido Menéndez y Pelayo en la literatura o en el pensamiento de su país?
2. ¿Cómo se valora el momento actual de la literatura española? ¿Qué autores españoles son los más leídos en su país?

ORESTE MACRÌ (Italia).

1. Como es conocido, Menéndez y Pelayo mantuvo estrechas relaciones de amistad y colaboración intelectual con los hombres más representativos de la primera generación del humanismo moderno italiano: Croce, Gentile, Rensieri, etc. Las obras que han tenido mayor influencia son la "Historia de las ideas estéticas" (examinada por Croce), la "Antología de los filósofos españoles", y la "Historia de los heterodoxos". El interés por la obra y el pensamiento de Menéndez y Pelayo ha aumentado en estos últimos años y se ha extendido más allá de la erudición y del ensayo crítico, a la personalidad del historiador y del pensador crítico.

2. En el momento actual se considera a la literatura española como a una de las más grandes del Occidente humanístico y cristiano. El joven humanismo italiano ha superado la etapa erudita para mirar a los valores literarios absolutos. Por consiguiente, se ha intensificado la investigación filológica y filológica según los principios y métodos de la ciencia crítica contemporánea.

Los autores más estudiados y leídos son: El Canciller Pérez de Ayala, Rosas, Juan de la Encina, Cervantes, Lope, Tirso, Ruiz de Alarcón, Calderón, Góngora, Santa Teresa, Fray Luis de León, Espronceda, Bécquer... Como se puede apreciar, existe en Italia un gran interés por la literatura clásica española.

Un éxito extraordinario ha tenido la poesía española de este siglo, que ha influido directamente en los poetas italianos de la posguerra. De los ideólogos filosóficos y críticos, se han valorado y difundido especialmente: Las obras principales de Unamuno, Ortega, Zubizarain, Marañón, Madariaga, Américo Castro y Menéndez Pelayo.

Por lo general, como he dicho antes, la literatura española en todos sus aspectos, tiene una gran difusión en los medios intelectuales y literarios italianos.

RICARDO DONOSO (Chile).

1. Creo que no ha influido Menéndez y Pelayo en la literatura chilena, por cuanto la obra del gran polígrafo español es sólo conocida por una reducida élite.

2. La literatura española contemporánea se valora en Chile en el sentido de la aparición de una nueva generación de escritores que han logrado y ganado el reconocimiento de la crítica y el público. Entre ellos, cabe mencionar a: Antonio Edwards, Jorge Ibarra, Pablo Neruda, Gabriela Mistral, etc.

3. La propaganda. Yo creo que si hay algo que se le debe a la literatura, es en gran parte, a la propaganda que, por medio de premios tipo "Nobel", se ha organizado en torno al mercado del libro.

ALFREDO MARQUERIE

4. Me parecen necesarios si está garantizada la independencia de los premios y del jurado.

2. Que el jurado sea auténticamente secreto y que sean secretas las votaciones.

3. Se desprende de las anteriores. Si no se reúnen estas condiciones, no se llegará nunca a la objetividad y el balance seguirá siendo nulo.

JOSE IGNACIO RASEO (Cuba).

1. Desde luego, ha influido Menéndez y Pelayo en la crítica literaria cubana. A él van en busca de datos y principios nuestros mejores traductores. Se impuso don Marcelino por su autoridad indiscutible, aunque a muchos los molestara su catolicismo acendrado y valiente. Ensayándose en algunos pequeños ensayos del gran polígrafo respecto a algunos autores cubanos, trataron de quitar mérito a la figura del montañés. Pero, en cambio, que Menéndez y Pelayo debiera ser más conocido entre los estudiantes universitarios cubanos, que sólo lo usen citar en las clases de literatura. Sus obras clásicas, sobre todo en cuanto afectan a Cuba, deberían divulgarse con más amplitud. Así se puede decir que se lee más "sobre" don Marcelino que "a" don Marcelino.

2. Finalmente, entiendo que se valora poco la literatura española actual. Entre otras cosas, porque se la desconoce casi por completo. Todavía en Cuba el público que lee algo está destruido por la generación del 38. Se cree en Unamuno y se adora a Ortega y Gasset, sobre todo después del fallecimiento de este último. En los círculos cubanos se lee algo a Benavente.

EDUARDO ZEPEDA - HENRIQUEZ, poeta nicaraguense.

1. Efectivamente, hay una gran influencia de Menéndez y Pelayo en el pensamiento y en la literatura de Nicaragua. Sobre todo, en la crítica literaria referente a la Edad de Oro española.

2. En general, los autores españoles más leídos en Nicaragua como "los modernos" son los representantes de la generación del 38. Los autores posteriores, aunque muchos, no son muy conocidos. Entre ellos, cabe mencionar a: Ronsard, Juvénal, etc. Menéndez, Pelayo, etc.

3. No se puede hablar de influencia de Menéndez y Pelayo en la literatura nicaraguense. Su conocimiento se reduce a los círculos de hispanistas. Uno de ellos, es el folclorista descomulgado.

4. La literatura española actual empieza a conocerse. Pero aún no hay una opinión formada respecto a la misma, que sea más conocida en la actividad literaria. Entre los autores, cabe mencionar a: Ronsard, Juvénal, etc. Menéndez, Pelayo, etc.

R. CASTILLO MESEGUER



La novelista Julia Siebel.

LOS ESCRITORES AMERICANOS DE ACTUALIDAD

LA PRIMERA NOVELA DE JULIA SIEBEL ES UNA OBRA TRISTE Y DESESPERADA

Los escritores norteamericanos están decididamente influidos por dos ensayos: nifaz triste y el pequeño pueblo donde está transcurrido. Trátese de suprimir este tema y la literatura estadounidense se quedará sin escritores.

Algunos literatos, como Sinclair Lewis o Theodore Dreiser, han sabido sacar partido a la cuestión y se han movido en relación a ella con una especie de compasión. Esas ciudades del Oeste Medio americano quedan bien dibujadas en "Calle Mayor" y otras de la misma pluma.

La última novedad en punto a novelas sobre pueblos del Oeste Medio americano nos la da Julia Siebel. Julia Siebel, novelista, nos da su versión de mujer de la ciudad, granjera de su infancia, en el libro "The Narrow Corridor". Es la primera novela de esta escritora, nacida en Kansas, y que, por lo tanto, conoce bien el medio que pinta.

TEMA

La protagonista, Ella Beecher, tiene dieciséis años de edad en los comienzos de la novela. El lugar de acción es una granja del Oeste de Kansas, en 1914.

El tema se desarrolla inexorable: madre puritana, padre borracho, hermano casado con una mujer bastante distinta a la madre.

Todo sucede fatalmente: el padre muere de repente, el hermano cae en la guerra y su mujer pasa a mejor vida víctima de tuberculosis, dejando dos hijos pequeños.

Los niños pasan a ser objeto del cuidado de Ella y de su madre, siempre rígida e incomprensiva. Nada le está permitido a Ella como diversión. Cuando crece, llega a casarse con un tintero de la localidad.

Tiene una hija. Muere la madre. Y el sobrino favorito cae en la Segunda Guerra Mundial.

Ella, como final, no encuentra más solución que el suicidio.

LA NOVELISTA

Julia Siebel no da en la novela nada nuevo. Los temas de desesperación y desamor son harto conocidos de todos.

El tema, con plañer de caballos, madures con la "biblia" en las rodillas, y pulcos cow-boys, que se emborrachan en la taberna de Jimmy, tampoco es nuevo.

No habrá querido contrariar Julia Siebel alguna preluja del género del tintero? A nosotros nos parece que "está" ya la hemos visto.

SIGUE LA CRISIS del teatro en Francia

La compañía de JACQUES FABRI no tiene ni teatro ni productor

La compañía de teatro de Jacques Fabri se había revelado en Francia como una de "las mejores" en 1953. Fue ella la ganadora del concurso de Compagnies Jóvenes en aquel mismo año, con "La virtud en peligro".

Sus creaciones han sido siempre muy buenas: "Los fantasmas", "La familia de Azequillo", de Santelli; "Jah", pero la compañía de Jacques Fabri tuvo una equivocación. Una tremenda equivocación. Y en teatro no están permitidos los fallos.

La equivocación de la compañía Fabri se llamó "Jules". Fue una equivocación, un error que sólo duro ocho días en cartel; los suficientes para poner en peligro a la compañía, para comprometerla de manera grave económicamente.

Y las cuentas de la compañía son éstas:

"La familia de Azequillo", la única que ha producido beneficio, proporcionó a los actores unos cuantos francos de ganancia. El resto de las obras han cubierto gastos, y por lo tanto, de contar.

Con "Jules", el panorama cambia. Pérdidas, pérdidas y pérdidas. Diez y seis actores que alquilan y pagan, se quedan secos. Hasta ocho millones de déficit.

OPINIONES DE LA COMPAÑÍA

1. La política cultural de la República francesa es escandalosa.

2. La República francesa sólo tiene interés en los autores vivos.

3. Pero si Francia quiere un teatro, que al extranjero se gaste a morir.

4. La generación de Beltrán Artes no puede producir a unos cuantos.

5. Un francés que gana treinta francos al mes no consagra más de tres francos a la cultura.

Estas quejas las emite una compañía que goza de subvención del Estado. Y que protesta a los cuatro vientos la ineficacia y política de esta subvención.

Así se cuidan y mueven los seis millones de libros de la Biblioteca Nacional de París

EL LIBRO ES UNO de los ENFERMOS MAS CAROS QUE EXISTEN

CALLE de Polson, muy cerca de la plaza Maubert; aquí tenemos el taller en el que trabaja Alain Resnais. A las ocho de la mañana, su bicicleta está ya a la puerta.

Resnais, trabajador infatigable, ha acumulado ahora la tarea de rodar, sobre un escenario de Henri Forlani, en colaboración con Christian Clavier, un documental cortometraje sobre la Biblioteca Nacional de París.

La Biblioteca Nacional tiene hoy en día 6.000.000 de volúmenes, 6.000.000 de volúmenes, que guardan y cuidan celosamente unos 700 funcionarios.

La "Nacional" de París es una biblioteca de "conservación". Tanto, que durante los días de rodaje, hasta un momento de descanso por parte del operador, para que el libro desapareciera de su vista y vuelto a colocar por manos celosas donde su signatura indicaba.

EL LIBRO, UN ENFERMO CARO

El incidente se repitió numerosas veces, hasta que libros que servían exclusivamente de decoración.

Las cuentas que se echan en la Biblioteca Nacional de París son éstas: un libro fuera de su sitio es un libro perdido durante más de cinco años.

El "film", según Alain Resnais, es "un ensayo por los pasillos de la Nacional".



Alain Resnais, con su cámara en la Biblioteca.

En el cortometraje se recogen aspectos del trabajo en la Biblioteca muy poco conocidos del público.

El libro necesita cuidados, unos cuidados que pocos conocen. Amenazado por los insectos, las condiciones atmosféricas, el libro exige de continuo los cuidados de un entomólogo y de un químico. El libro es uno de los enfermos más caros que existen.

La película de Alain Resnais muestra cuidadosamente cómo se le inyecta a un libro ciertos líquidos, que le sal-

van de inoportunos ataques de insectos.

Los nuevos pisos más, sin que la comunicación con el público se haya interrumpido, el trabajo de clasificación de ochenta empleados en la sección de libros impresos, que ponen a disposición del público en menos de dos horas a partir de su aparición; los periódicos diarios, están perfectamente recogidos en el "film".

Buen trabajo.

LA POESIA EN FILIPINAS

De Francisco Baltazar, creador del verso tagalo, a Manuel Bernabé, hispanista y académico



Manuel Bernabé, correspondiente de la Real Academia.

En el II Congreso Internacional de Cooperación Intelectual, clausurado recientemente en Santander, fue presentado un trabajo sobre "La poesía en Filipinas" por la doctora Rafaela Roig. De él entresacamos lo siguiente:

"Al dedicar este trabajo a la poesía en español, sean mis primeros pasos en honor del escritor Vicente Gullman Rivas, que dice en prosa esta hermosa poesía: 'El idioma español, al presente (1950), es para los filipinos como una planta siempre lozana y fresca, que, echando constantemente nuevas raíces sobre los prosaicos y exóticos arbustos del idioma inglés, florece y perfuma el ambiente cargado con las asperezas y disonancias de la lengua yanqui'.

Al acercarme muy humildemente ante el altar patrio, en el veo el gran plañer de Baudry como muestra de idolatría, donde la poesía cabalga, en unión de la melodía y armonía, en mezcla de divino y profano. Son mis flores plañeras al creador de la poesía tagala, a Francisco Baltazar, llamado 'Baltagtas', que en su composición 'A Celia' supo,

en tagalo, rimar bellezas insospechadas. Ejemplo tenemos en la traducción de otro poeta, Manuel Bernabé, aunque sólo sea una de sus estrofas:

Celia: mi musa es herbicida y torpe, y triste el dolor de su voz, lo sé; cuando sufre torturas sólo canta; ¡lévame a tu oído y corazón su pre!

Cuando en su sendero de cardos y espinas Baltagtas vio tronchear la flor de sus esperanzas y apagar la luz de sus más caros ensueños vació todas las galanuras del idioma tagalo, todas sus bellezas y filigranas artísticas. Si bien este autor fue su verso rimado en tagalo, en él se observa marcadamente la preponderante influencia tanto del léxico hispanico como de la rica cultura ibera.

Claro M. Recto, en el aniversario del nacimiento de Baltagtas (en el año 1911), en homenaje a su ley, 'A Celia', la musa del recordatorio, certando con cincelado broche:

Bejadas pasar. Es Celia que llora por el esposo, Aquel príncipe divino de los tazales poetas.

Es Guerrero, emblema de nuestro Parnaso, filipino prócer, patria destacada, que supo hermanar carinos al parecer antagónicos, pues si fue elemento activo del levantamiento en pro de la Independencia filipina, su amor a España es testimoniado por una de sus composiciones más deslucidas. He aquí algunas de sus estrofas:

A HISPANIA

Te hablo en tu lengua; mis versos te dirán que hay un amor que en la hexámetro prefiere su raizambre conservo en lo más hondo y arcano de mi pecho. Es como flor que han respetado celosar sus aromas de pureza, flor abierta suavemente en cumbres limas de sol, adonde sube el espíritu de sus quimeras en pos para rezar: ¡Oh Hispania! ¡Oh dulce idioma español, el del Arcipreste de Hita, el de Lope y Calderón, de Juan de Mena y Cervantes, de Pereda y de Galdós!

En esta lengua, ¡oh Hispania! herbicida fórmula mi alma en los días niños sus esperanzas, su amor; y en las horas juveniles, cuando buceaba frías en mi vida las primeras exaltaciones de amor.

Intimamente relacionados con Guerrero existieron en Manila otros poetas de reconocida valía: Cecilio Apostol y Jacus Bulmar.

La polémica entre Baltazar y Apóstol

Como cierre de este trabajo traeré otro poeta contemporáneo: Manuel Bernabé, un escritor bastante conocido ya en España por haberla visitado hace algunos años. No podrá decir mucho de él, pues está muy cerca de nosotros; aún vive. Bernabé vino con el séquito del entonces Presidente Quirino, y permaneció aquí algún tiempo después de haberse marchado aquel jefe de Estado.

Manuel Bernabé, académico de la correspondiente de la Lengua Española, gran filólogo y ensayista notable, que aprendió el castellano en Filipinas, pronunciando un perfecto como un verdadero natural de este querido regno hispano.

En cuanto a por qué vino a España, Bernabé, entre los que recuerda "Can- la poeta", dedica a Salvador Rueda durante su estancia en Manila. Otra poeta, "Elopa en Filipinas".

Con Bernabé menciono en Manila los famosos "Baltagtas", inspirados en las justas poéticas de Manila, que en- traron a los que iban a oírlos en sus grupos, dándose a sus respectivos jefes. Los poemas fueron: "El hombre y la mujer", "El olvido y el recuerdo", "La lluvia y el desamor".

Bernabé, gran escritor, como ad- ministrador del libro, como en todos los latitudes, como en España, no en- contró nada nuevo en Manila para reírse a su poder. Bernabé es un poeta moder- no, en que una y otra vez se des- pedia, como en los poetas de la era, cuando Bernabé se marchó, que los libros, en el mundo de la cultura, y cuyo final debe ser.

También en la cultura, como ad- ministrador del libro, como en todos los latitudes, como en España, no en- contró nada nuevo en Manila para reírse a su poder. Bernabé es un poeta moder- no, en que una y otra vez se des- pedia, como en los poetas de la era, cuando Bernabé se marchó, que los libros, en el mundo de la cultura, y cuyo final debe ser.

También en la cultura, como ad- ministrador del libro, como en todos los latitudes, como en España, no en- contró nada nuevo en Manila para reírse a su poder. Bernabé es un poeta moder- no, en que una y otra vez se des- pedia, como en los poetas de la era, cuando Bernabé se marchó, que los libros, en el mundo de la cultura, y cuyo final debe ser.

"EL TUNEL", DE ERNESTO SABATO, ¿ES UN TRATADO DE PSIQUIATRIA O UNA NOVELA?

ENTRE los cientos de libros que se editan diariamente, "El Tunel" ha sido una sorpresa, un añadido a do- los libros de la literatura. Libro sereno, bello y conmovedor, este libro extraordinario de las letras de- rramadas en una revista francesa.

La obra, traducida del español al francés por Carmen Sangrador, es la novela de un poeta solitario que en un error de estos matices a María Ibarra, la mujer que ha comprendido el sentido profundo, casi místico de su obra, del mismo modo que ha com-

prendido y entendido el carácter extra- ño del artista. "Da la impresión de- ser un 'sauvage' de que es una histo- ria más verdadera que la realidad".

Ante la obra de Ernesto Sabato, que se pregunta a cada instante si "El Tu- nel" es un libro de alta fantasía, erudito o un tratado de psiquiatría. En el li- bro, la intriga es ligera, pero la reso- nancia es profunda. Se trata de la ex- tinción a veces acelerada de un hom- bre, de un degenerado superior. Al- terior, se oscila entre el abstrito con- ciencia y el misterio inabarcable.

«Nuestra novelística actual está completamente al margen de la temática religiosa» (P. Oromí)



El Padre Oromí



Faustino G. Sánchez-Marín

La filosofía escolástica y el intelectual católico es el título de una obra escrita por el Padre franciscano Miguel Oromí y el escritor Faustino G. Sánchez-Marín. Un libro lleno de una palpitante y viva actualidad, al par que rebuscante, por las cuestiones y problemas y soluciones que su lectura suscita, de una trascendencia escasamente lograda en la temática intelectual española de nuestro tiempo. Nuestra cultura ¿es católica? la cultura ¿es capaz de especificación católica? ¿podrá la institución de la Universidad Civil, la Escolástica en nuestro tiempo: la teología escolástica, única teología católica? ¿intelectual católico o intelectual a secas?

Sólo el enunciado de estas cuestiones, que constituyen capítulos de la obra, serviría para asesorarnos de la apremiante y necesaria validez del libro. Pero el enunciado no basta. Y son las respuestas a ese palpitante cuestionario las que avaloran, con sus soluciones claras, sin ambages, acertadas, a veces valientes, el contenido de una obra que, por encima de toda polémica, ha sabido traer a un plano de actualidad temas vitales del pensamiento y de la cultura españoles.

EL FRANCISCANO DE LEONIDA Y EL ESCRITOR EXTREMEÑO

El Padre Oromí es buen conversador. En su celda del convento de San Francisco el Grande he encontrado al franciscano en animada charla con el escritor y filósofo Faustino G. Sánchez-Marín. El Padre Miguel Oromí nació el 20 de junio de 1911, en Sandanell, un pueblo de la huerta de Lérida. A los once años de edad ingresa en el Colegio Franciscano de Balaguer, donde cursa Humanidades. Hace su profesión religiosa en el Noviciado Franciscano de La Bisbal, de Gerona. Estudió más tarde tres años de filosofía escolástica en el Colegio de los Padres Franciscanos de Berga, Barcelona, pasando a Italia, para cursar sus estudios teológicos en Diano Castello. Terminada la carrera escolástica, sus superiores le envían a especializarse en filosofía en el Ateneo Antoniano de Roma. Habiéndose primeramente con una tesis sobre la filosofía de las matemáticas, y en 1938 consigue la licenciatura con su tesis, escrita en latín y publicada en castellano, con el título: «El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno», que consigue la máxima calificación. Terminada nuestra Guerra de Liberación, en la que intervino en el frente de Extremadura como capellán de un batallón de choque en el Ejército nacional, dedica su actividad a la enseñanza de la filosofía en varios centros religiosos de su Orden, y en 1944 viene a Madrid, formando parte de la Comisión para la edición bilingüe de las Obras de San Buenaventura, editadas por la B. A. G. Al siguiente año es nombrado director de la revista «Verdad y Vida».

Entre la abundante bibliografía del Padre Oromí se leen estos títulos: «Filosofía escolástica», «La filosofía escolástica», «Teoría de las distinciones en el sistema escolástico», «El concepto de ciencia en Balmes», «Filosofía clásica y

NOTICARIO DE LAS EDITORIALES EDITORIAL SEIX BARRAL, S. A. Provenza, 219. — Barcelona

La Biblioteca Breve acaba de lanzar un nuevo libro: «La piedra lunar», de Tommaso Landolfi. Traducción de Fernán Caballero. Arredondo.

Es una narración alucinante, en la que los personajes, místicos y simbólicos, se sitúan para constituir una atmósfera extraña. El autor, Landolfi, es considerado por la crítica italiana como el más original de un nuevo género de literatura narrativa.

filosofía romántica», «El filósofo católico, según la Humanitas Generalis», «Dietética y la Filosofía». Estos son sólo algunos de los títulos. En la actualidad, el Padre Oromí prepara su nueva obra, que titulará «Polémica de dos filosofías».

Faustino G. Sánchez-Marín es un escritor extremeño que ha obtenido varios honores en Madrid, y entre su producción literaria y filosófica se pueden destacar «Doctrina de Trento»: un estudio profundo, en los textos de los españoles que acudieron al Concilio, sobre el hombre en su aspecto natural, sobrenatural, social y político; «Humanismo natural y humanismo cristiano», «La filosofía escolástica», «El intelectual católico» y otros ensayos.

Mis preguntas van a los dos escritores, y unas veces por separado, otras casi a dúo, me responden:

LA MISIÓN DEL INTELLECTUAL CATÓLICO

—¿Cuál es, Padre Oromí, la misión actual del intelectual católico?

—Para mí la misión urgente del intelectual católico debe ser la de distinguir esa variedad de gnosias intelectuales que se han infiltrado en la literatura actual, bajo la capa de espiritualidad, y que no son otra cosa que un Ersatz de la fe, elaborado por esas filosofías llamadas cristianas; a fin de que, sin cobardías ni compromisos, aparezcan nítidas y claras las verdades de la auténtica con toda su fuerza sobrenatural y humana.

—¿Cómo definirían al intelectual católico español?

—En general, muy falto de ciencia teológica. No olvide que la Teología hace muchos años que desapareció de nuestras Universidades.

—¿Cómo se refleja en la cultura española esta ausencia del saber teológico en los intelectuales?

—En España, como en algunos otros países, se da el fenómeno de separación entre dogma y moral católica, pero este fenómeno reviste en España características especiales, precisamente porque las relaciones entre lo español y lo católico han sido de una intimidad histórica sin paralelo. Al hablar de lo católico en España y en su cultura hay que distinguir entre idea católica y ciencia católica. Mi primera afirmación es que la cultura española, en su mismo que el pueblo español, están sumergidos en la ciencia católica. Pero, mi segunda afirmación, es que actualmente apenas se conoce la trama ideológica del dogma católico y que, por tanto, la cultura española actual vive de un crédito o presupuesto de un capital acumulado por la tradición católica española. Si decimos que la cultura española actual es católica, hay

que añadir que lo es sólo de herencia. Hoy se escribe en católico porque no hay otra forma.

SOLUCIÓN: UNA FACULTAD DE TEOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD CIVIL

—¿Cuál es la causa de ese estado actual de nuestra cultura?

—Se ha abandonado la Teología en la Universidad y, en virtud de este abandono, se ha levantado una muralla entre los intelectuales seculares y los intelectuales eclesiásticos, de modo que no hay forma de entenderse. Y en esto no crea que los eclesiásticos están libres de culpa. En cierto modo se han enemistado y han renunciado al diálogo, y los que han pretendido dialogar no han logrado que sus voces se oigan fuera de los claustros o de las aulas de los seminarios.

—¿Que le falta a la cultura española para ser católica si admitimos que tiene por base una tradición viva de creencias e incluso un presupuesto de ideología católica?

—El catolicismo, la Teología y el Dogma no pueden ser un presupuesto sobre el cual se trabaja o una creencia en la que se está para hacer otra cosa; por ejemplo, para hacer filosofía, ciencia, poesía o literatura; sino que tiene que ser una verdadera forma activa que informe desde arriba todas esas actividades y al mismo tiempo las dirija hacia sí mismas y hacia Dios. A mi juicio, sólo hay una solución para esta problemática: mientras España no vuelva a la creación de la Facultad Teológica como alma mater de la Universidad, la cultura española no será católica, la cultura española no será católica, en el verdadero sentido de la palabra. Si puede resolverse, en lo humano, la crisis religiosa de los hombres de cultura con otros remedios que el de la Universidad con su Facultad de Teología.

Una última pregunta:

—¿Cómo ve el Padre Oromí la novelística contemporánea?

—Algunas circunstancias me han hecho leer, en estos últimos años, un número excesivo de las novelas que hoy se publican. Por lo que hoy se lee, creo que los autores de la novelística actual española están completamente al margen de la temática religiosa. Las excepciones son rarísimas. Ocurre exactamente lo contrario que en otros países, donde la novela está abundantemente impregnada del tema religioso, aunque con harta frecuencia aparece desvirtuada o malintencionada, pero su existencia es una realidad.

El Padre Oromí y Sánchez-Marín seguirán ahora, en la celda del convento, sus «charlas dominicales».

Ernesto SALCEDO

GERARDO DE DIEGO, su autor, dice: «Soy el primer poeta de mi generación que presto atención a la tauromaquia»

—¿Fundada por Góngora—en la subrección bierla.

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Fundada por Góngora—en la subrección bierla.

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

—En 1926 escribí mis primeros versos sobre temas taurinos: «Torero en traza», «Elegía a José María», «Elegía a José María», «Elegía a José María».

—¿Por qué se ha decidido a editar este poemario antes que el libro al que pertenece?

—La idea surgió inesperadamente. El poema fue escrito el año pasado, a raíz del exilio de Antonio en la corrida del Montepío. Luego organicé una lectura privada, para dar a conocer el poema a Benvenista. Asistieron además su padre y varios amigos comunes. El poema gustó. Antonio quiso publicarlo en un periódico. A mí me parecía mejor el libro, y se lo propuse. Mi sugerencia fue aceptada. La idea se realizó bajo el patrocinio del Ateneo de Santander. El propio Antonio costeó la edición de cien ejemplares.

—¿Cómo comenzó a interesarse por el torero como protagonista de sus versos?

Director del Instituto Politécnico Español de Tánger y traductor de obras del pensamiento actual

A Valentín García Yebra hay que catalogarlo como el más importante, porque no es, de ningún modo, hombre que tengamos a la mano fácilmente. Alternan en su vida miles de facetas bien distintas: es editor, catedrático, gran humanista, traductor y director del centro cultural más importante que España tiene en el norte de África. Aparte de todo eso, Valentín García Yebra es un gran viajero, y allí donde pisa surgen en su ánimo empresas y proyectos. Su curiosidad intelectual le llevó a traducir, para nosotros, madurando mucho, naturalmente, obras que suponen todo un ciclo cultural. Y no contento con esta labor, que podríamos llamar informativa, se lanzó, junto con otros amigos, a fundar una editorial que tiene hoy gran prestigio en todo el mundo. El nombre de "Gredos" es algo que suena a auténtica ciencia, a competencia y a autoridad.

—¿Qué hace ahora por Madrid?

—Estoy aprovechando mis cortas vacaciones, pero, al mismo tiempo, estoy dando algunos toques a los nuevos proyectos de mi Instituto. Tenemos el curso encima y hay que comenzar con nuevas instalaciones y reformas.

—Conoce este Instituto Politécnico Español de Tánger y sé la gran obra que España está llevando a cabo con él en todo el norte de África. Lo he visto funcionar y conozco el ritmo de puntualidad y rigor académico que imparten en él. Sé también los cuidados que le dedican Asuntos Exteriores y Educación Nacional, así como la atención que le prestan nuestro embajador del Castillo, el cónsul, el entusiasta Solano. Y sé así es posible lograr que nuestro Instituto tenga el prestigio que tiene, no sólo ya entre los musulmanes, sino que a él acuden israelíes, hindúes, rusos blancos, norteamericanos, etc., como el mejor centro de formación que tienen allí a su alcance. García Yebra ha sabido disciplinar el Centro. Cinco minutos de retraso motivan una hora de permanencia al terminar las clases; cada mes son leídas las calificaciones en un acto público, y, por supuesto, las malas notas eliminan de la comida gratuita que el Ministerio de Educación Nacional viene pagando a una buena parte del alumnado. Cada día es un catecismo quien preside la mesa y dentro de una seriedad poco frecuente—que abraza lo mismo a profesores que a alumnos—reina allí un ambiente agradable de familiaridad y confianza.

—¿Cuál es su preocupación actual?

—El Instituto se nos queda pequeño. Los alumnos van llegando en avalancha. Acaban de aprobar el ingreso 104, a los que habrá que agregar los que consiguen hacerlo en septiembre.

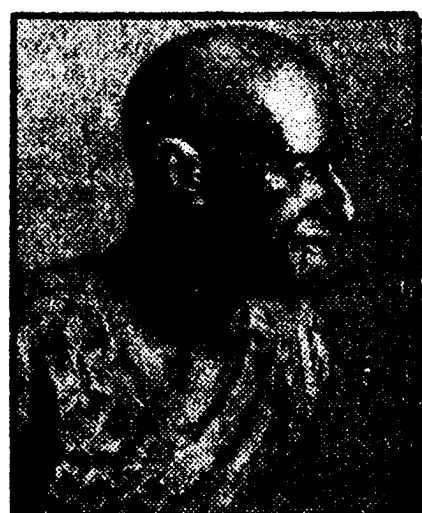
—¿Estáis haciendo obras?

—E importantes. Llevamos muy adelantadas las instalaciones deportivas, campos de baloncesto, balonmano, pista para hockey, balonvolea, etc. Los deportes darán mucha vida al colegio. Ya

«La Farándula», sacrificio y consagración al teatro

Entrevista con su presidente, don Guillermo Fernández Shaw

El teatro de la Zarzuela es una auténtica columna de obreros. Van y vienen cantando, como contagiados del alegre vivir de la gente de teatro. La Zarzuela, actualmente, está sufriendo una reparación total y estrenará una nueva cara en el próximo mes de octubre. En el escenario, inmensos, eclécticos, se instala un método de luces inédito en Madrid. Cerca de él, en el camerino de una Uña, convertido en oficina, nos recibe don Guillermo Fernández Shaw, hombre amable, sencillo, charlatán. La conversación transcurre lenta y amistosa, cargada de sonrisas y de buen humor. El señor Shaw ha sido nombrado presidente de «La Farándula» al conmemorar esta Sociedad sus bodas de oro. Y así, entre interrupciones, nos enteramos del pequeño mundo que ha trazado, en una curva ascendente, esta infatigable compañía de teatro.



El monumento a Benavente.

Nació allá por el año 1905. Una fecha cargada todavía de romanticismo, cuando Madrid sentía el leve paso por sus calles de los coches de caballos; cuando la bohemia, capa negra, bombín y chapines, se teaba por las veladores de los cafés de San Bernardo. Los fundadores de «La Farándula» fueron don Fernando José de Larra y don Fernando Fresno, entre otros. En aquel tiempo las Sociedades de aficionados tenían una vida próspera. Y de aquí el recuerdo todavía perenne de aquellos cuadros artísticos de Gabello Lapiedra, de Ildefonso Rivas, de Álvarez Quiñones.

—¿Qué representaban entonces?

—Principalmente, teatro clásico y teatro romántico.

«La Farándula» fue continuación de la Sociedad «Días de Mendoza». Es muy curioso el régimen interno de «La Farándula». Existen dos clases de socios, activos y pasivos. Todos pagan un donativo; pero los socios activos tienen derecho a tomar parte en la representación mensual, siempre y cuando en la prueba que se les hace demuestren sus cualidades de interpretación. Y en muchos casos un actor surge pujante del teatro. De «La Farándula» sabemos Julia Fons, Uña del teatro Estación, Mercedes Pardo, primera actriz del Infante Isabel; Ofelia Nieto, famosa Uña de ópera; Isabella García.

—¿Cuál fue la primera obra representada por «La Farándula»?

—«Los dominios blancos» y «Zaragala», en el teatro de la Princesa, en el año 1905.

Lo que más impresionó de «La Farándula» es la enorme afición de sus componentes. Casi todos trabajan durante el día, y a la noche, hora de los ensayos, sacrifican las diversiones y se encierran en un pliego que han conseguido, y ensayan hasta que el ensañamiento les rodea. Hay aquí el secreto del teatro: vivir para él, unánimemente para él. Y de esta forma, callada, sacrificada y silenciosa, nacieron para el mundo escénico, de la mano de «La Farándula», actores como Ernesto Vilches, Ricardo Chua, Perico Zorrilla, Mariano Ojeda y Paco Piñero.

Don Guillermo Fernández Shaw nos muestra boletines de la Sociedad, programas de actuaciones, el hombre consagrado al teatro, parece vivir todo el amplio ciclo de cincuenta años vivido por «La Farándula».

—¿Fue la fortuna de «La Farándula» ha sido en tener de presidente a

sabes el interés con que se han tomado los alumnos su revista («Kasha»), sus emisiones de radio, sus conferencias. Las Asociaciones de Antiguos Alumnos y de Padres de Alumnos dan mucho juego también.

—Y de reformas académicas?

—La más importante es la introducción de un curso de Árabe Literario y de Historia y Cultura Islámicas, en atención a nuestros alumnos marroquíes. Así lo han pedido sus padres. Esas cursos se desarrollarán en las horas en que los demás estudian religión que, como es natural, no es asignatura obligatoria para ellos. Pero también tengo mucho ilusión en las clases de francés, inglés y árabe vulgar para españoles adultos así como también la de castellano para los árabes.

—¿Te parece que hablémos de libros?

—Hablemos de libros.

—¿Cuál es el próximo que publica traducido por ti, tu editorial?

—El próximo ya está tan conocido y solicitado, que estoy en un grave apuro cada día que tarda en aparecer. Se trata del tercer tomo de «Literatura del siglo XX y Cristianismo», obra cuyo éxito, realmente, podría decirse como en aquel chiste que «ha sorprendido a la misma empresa».

—¿A qué autores estudia en el tercer tomo?

—Estudia a Kafka, principalmente, y ahí está la clave de las dificultades que Moeller ha encontrado en su trabajo.

—Moeller, ¿hace algo más que escribir libros?

—Es profesor de Filosofía de la Universidad de Lovaina.

—Es cierto que en algún tomo su escrito va a estudiar a algunos autores españoles?

—Va a estudiar a Unamuno, a Antonio Machado y a García Lorca.

—¿Cómo es Moeller?

—Un sacerdote muy alto, muy simpático y un gran entusiasta de España.

—¿Qué libro traducido por ti del latín te ha producido más delección humanística?

—El tratado «De amicitia», de Cicerón.

—¿Y del griego?

—De Platón, «El Gritón».

—¿Cuál fue el primer libro que tradujo del alemán?

—«El velo de Verónica», de Gertrud von Le Fort.

—¿Has traducido también del francés?

—Sí, he traducido «El realismo maldito», de Gilson, y «Filosofía del ser», de Raymundo.

—¿Y del inglés?

—Un folleto muy interesante que se titula «La condena de Santo Tomás en Oxford».

Enrique Nácher, médico y escritor

«El panorama de la novela española no puede ser mejor»

ENRIQUE Nácher, en la madurez de su vida, joven todavía—tiene poco más de cuarenta años—, es un auténtico triunfador en el ancho campo de la novela española, pues desde hace pocos años sus triunfos son interminables. Primero fue finalista en el Premio Nadal por su novela «Batallas», cuya publicación reveló al nuevo autor, hasta entonces casi desconocido; poco después, en 1933, consiguió el premio «Valencia», de novela, por su «Volvió la paz», que alcanzó su éxito, y al año siguiente, el primer premio «Ondas», dotado con 15.000 pesetas, por su novela «Sobre la tierra ardiente», de ambiente vanguardista. Ahora, muy recientemente, ha conseguido Nácher el premio «Pérez Galdós».

Nácher ejerce su carrera de médico en Valencia, donde hizo todos sus estudios, pues aquí vive desde niño.

—Nació en Gran Canaria, al norte de la isla, en medio de un campo de plataneros. Así, pues, soy un hombre aplatanado. Mi biografía es tan pobre, que por más que pienso no encuentro en ella nada que valga la pena, y menos que interese a nadie. Soy un entusiasta de la máxima que dice: «No me cuente usted su caso». Por eso, tampoco cuento el mío...

Añade Nácher que su novela se titula «Guanche», nombre de una raza aborigen de Canarias, de hombres altos y fornidos, de los que aún quedan muchos ejemplares en las islas, descendientes, sin duda, de aquellos primeros pobladores.

—¿Has estado allí recientemente, para documentarte?

—Fui en octubre pasado, cuando aún no se había convocado este premio; mi viaje obedecía a otros motivos; pero lo aproveché para ambientarme, con ideas de escribir una novela de asunto canario, que ha sido precisamente la que me ha servido para ganar este nuevo premio.

—Pues enhorabuena una vez más.

—Gracias, pero no estoy muy contento, porque mi novela creo que no es buena y temo a la crítica cuando se publique.

—¿La ha de editar la entidad organizadora?

—Desde luego; heñen derecho a la primera edición; pero quisiera antes corregir mucho el original, pues con la premura de tiempo no he escrito esta novela dos o tres veces, como hago siempre con todas las mías.

—¿Qué opinas del panorama novelístico español?

—Creo honradamente que el panorama de la novela española actual no puede ser mejor de lo que es; aunque levantarán la cabeza, pluma en ristre, todos los escritores de la generación del 98. Tengase en cuenta que ellos escribían lo que les daba la gana.

—Y de los otros géneros literarios,



—Pues enhorabuena una vez más.

—Gracias, pero no estoy muy contento, porque mi novela creo que no es buena y temo a la crítica cuando se publique.

—¿La ha de editar la entidad organizadora?

—Desde luego; heñen derecho a la primera edición; pero quisiera antes corregir mucho el original, pues con la premura de tiempo no he escrito esta novela dos o tres veces, como hago siempre con todas las mías.

—¿Qué opinas del panorama novelístico español?

—Creo honradamente que el panorama de la novela española actual no puede ser mejor de lo que es; aunque levantarán la cabeza, pluma en ristre, todos los escritores de la generación del 98. Tengase en cuenta que ellos escribían lo que les daba la gana.

—Y de los otros géneros literarios,

—Pues enhorabuena una vez más.

—Gracias, pero no estoy muy contento, porque mi novela creo que no es buena y temo a la crítica cuando se publique.

—¿La ha de editar la entidad organizadora?

—Desde luego; heñen derecho a la primera edición; pero quisiera antes corregir mucho el original, pues con la premura de tiempo no he escrito esta novela dos o tres veces, como hago siempre con todas las mías.

—¿Qué opinas del panorama novelístico español?

—Creo honradamente que el panorama de la novela española actual no puede ser mejor de lo que es; aunque levantarán la cabeza, pluma en ristre, todos los escritores de la generación del 98. Tengase en cuenta que ellos escribían lo que les daba la gana.

—Y de los otros géneros literarios,

A. L. A. N.

Señor Director: Aquí llegamos a sumarnos al concierto de bombo y platillo que usted tan dignamente dirige. Somos una orquesta orfónica de voces viriles que sabemos decir nuestros anhelos literarios con el ritmo preciso y la entonación necesaria para que no parezcamos un gallo hinchado de «allos que sólo saben cantar».

«Ki-ki-ki-ki, ya estamos aquí, yo por lo mío y para mí».

Sabemos que es preciso querer algo, y no hay nada que nos dea valor, sacarlo a la nueva aurora que desamamos para las letras. Sabemos esto, y como lo sabemos, queremos cantar como el cucullito.

«Cu, cu, cu, sólo los que aman saben decir «lu»».

Por esto venimos a su inmensa orquesta. Puede ser que tengamos que actuar como solistas; pero confiamos en que habrá quienes comprendan nuestras inquietudes, y vendrán a sumarse a nuestra cuerda, a cantar con nosotros, y cantando, bajar la cabeza si es preciso para que pueda elevarla quien lo merece.

Y así, a la chita callando, hasta ahora, hemos ido laborando con pocos medios, con solo nuestras pequeñas voces, con la brulhada de nuestra sangre juvenil, con nuestro sacrificio continuado, organizando tertulias, publicando antologías, estrenando obras teatrales, sacando a la luz algunos poemas, formando, en fin, para la consecución de nuestros fines, que son los de todos los que están con nosotros.

No nos gusta ser «Señores gordos», señores que se sientan tranquilamente en una poltrona a beberse café ajeno que ya está acreditado. Queremos ser hechos sencillos, pero inquietos, como una mala a otra mala para probar la nueva hierba que pueda surgir espontáneamente y apropiarnos una nueva plátano.

Claro que esto tiene un inconveniente: Puede salir un mal cazador que quiera eliminarnos.

Hace cinco años que existimos, y estamos aprobados con todos los honores, por haberse a Asociaciones, y nos llamamos «A. L. A. N.», Agrupación Literaria de Autores Novelistas, viviendo en Retamar, apartado de Correo 812, donde tienen su casa todos aquellos que nos comprenden y quieren estar con nosotros.

Siempre a sus órdenes, le saludan.



García Yebra.

—He descubierto ahora que mi «violeta de Ingres» no era la pintura, sino la poesía—dice Adriano del Valle.

Es verdad, el poeta de «Arpa flauta» y «Misa de alba con la Virgen de Fátima» no se puede decir que haya tirado la lira, pero sí que la deja a un lado, el rincón en el ángulo oscuro», para volver con prisa y con ganas los plinches.

Adriano se ha descubierto de pronto un excelente acuarelista. Pinta en memoria, recordando el natural o dándole color a fotografías en blanco y negro de las que se provee. La mayoría de su obra son paisajes, aunque intento el retrato de una señora muy guapa que no le salió del todo bien.

—Vázquez Díaz, que ha visto mis acuarelas—dice—, había muy bien de ellas. Es más, me amenazó: «Bueno. Si tú sigues pintando así, yo voy a dedicarme a hacer versos».

Toda la obra pictórica de Adriano se encierra en cinco álbumes. Algunos bocetos y floreros los repite tres y cuatro veces, cambiando el color de los objetos en ellos representados. Añade que estos cinco álbumes son la obra de cuarenta días de trabajo, en los que el poeta-pintor se levantó diariamente a las siete de la mañana, para estar trabajando hasta que se marchara la luz natural, sin más intermedio que el de la comida.

Ahora Adriano del Valle enseña su obra a los amigos. Los cita en un café, en su casa o en el Instituto del Libro, y allí les muestra hoja por hoja los álbumes.

—Me pasa—cuenta—como a un pintor sevillano de principio de siglo que se llamaba don Manuel Villalobos. Era aficionado a pintar paisajes muy pequeños. Cuando alguien le decía: «Don Manuel: léve por el estudio a ver su obra», contestaba: «No es necesario. La llevo aquí». Y sacaba la cartera, donde tenía su colección de paisajitos, tamaño tarjeta de visita.

¿POETA A AMERICA?

Seguiré con el tema Adriano. En una tertulia o el otro día algo que me alegro, y mucho. Parece ser—es un rumor de café, que conste—que el poeta, apartado por jubilación de la Prensa activa, tendrá ocasión de ejercer nueva actividad, compatible con su prestigio, talento y méritos. El rumor señala que esa actividad estaría relacionada con la diplomacia en su aspecto cultural—una «agencia cultural», y que, naturalmente, de la alguna parte con esa misión, Adriano iría a un país hispanoamericano.

AMPLIACION DE PREMIOS

Publicados temario y bases de los Juegos Florales a celebrar el día 19 de este mes, a las once de la noche, en el Gran Teatro, de Villarrobletes, surge un nuevo premio para el certamen. El gobernador civil de Albacete crea un galardón especial, dotado con dos mil pesetas, con destino al mejor tríptico de soneto que sobre el tema «Amor, patria y fe» se presente.

Para que los poetas tengan tiempo de redactar los correspondientes endecasílabos, el plazo de admisión queda ampliado hasta el día 14 del presente mes de agosto, a las doce de la noche. Quiere decir que el Jurado deberá evaluar su cometido en cuatro días.

Que yo sepa, todavía no se designó mantenedor de estos Juegos Florales. En años anteriores lo fueron Federico Ruelas y el excelente escritor y poeta villarrobletes Luis de Garcasosa.

LA TERTULIA DEL SILENCIO

Apenas era conocida, pero unas declaraciones literarias de Julián Parnet en «Semana», coincidentes con la «Campaña del silencio», han puesto de viva actualidad a la tertulia titulada «Los Amiclos», cuya fundación se debe a una idea del propio Parnet. La tertulia tiene a éste como secretario perpetuo y a Carlos Ureña como presidente. Objeto de la reunión es fomentar el silencio.

Adriano del Valle también que su novela «Sobre la tierra ardiente» fue desahogada al ser adaptada a la radio. Volvemos al tema del cine y de los géneros cinematográficos.

—Lo del cine va a ser otra cosa. Dirán lo que quieran de la literatura cinematográfica; pero hay que ver cómo la pagan... Tanto es así, que la mayor parte de nuestros más destacados escritores se están vendiendo al capitalismo del cine, y si muchos no lo hacen es porque no pueden.

Hablamos ahora de su profesión de médico, que tiene que alternar con sus actividades literarias, como a Marañón, Lain Entralgo y tantos otros.

—¿Consideras compatible el ejercicio de la Medicina con el de la literatura?

—No es compatible. Si yo no fuese médico, sería exclusivamente novelista, como Baroja. Pero con este afán de escribir y ver enfermos puede que ya no sea médico ni escritor. Sin embargo, me gustaría ser las dos cosas, y hacerlo cuanto puedo por conseguirlo.

Me despido de Nácher tras hacerle la última pregunta:

—¿Tienes alguna obra en preparación?

—Siempre tengo en preparación alguna novela, y varias en proyecto; rechazadas por los editores. Las voy haciendo de las que llevo publicadas. Si alguna empresa editorial desea por alguna causa labrar su ruina, le ofrezco todos los manuscritos de mi venerado archivo...

Luis BALLESTER SEGURA

Los «pleados» en música están a la orden del día.

No hay sino encontrarse a un par de profesionales por la calle para darse cuenta de ello.

Y ahora que el mes de agosto da para charlar, se suelen sacar unas conclusiones...

A uno le paran en una esquina:

—Hombre, fíjate, estoy que me muerdo... ¿y aquí empieza: «bla, bla, bla»... «bla, bla, bla» que ustedes se mueren por saber y que yo no puedo decir en letras de molde».

—¡Cien metros más allá, otros canchinos!

—Esto es para reventar... mis hijos aprenden música ni aunque tengan más condiciones para ella que Paganini.

—Cuando uno le espeta el espadado: «Que le pesa?», el otro comienza su historia.

—Así uno, y otro, y otro. Los descontentos son muchos. Y no son los descontentos en la parte de vanidad. No son los descontentos de unos cantantes, tres más o menos en sus letras sobre el canto que también los hay. Los descontentos de los que habíamos son los profesionales corrientes y muchos, que se sublevaron por ciertas cosas.

RINCON DE LOS MUSICOS

Lo malo, lo malísimo, es que todo suela ir a parar al mismo rincón. Y cuando el río suena, el agua cae. Por todos cuenta. Si excepción, ¿qué? Una piensa que cuando caen desahogados, empezaron a «cuchar» los libros, hubo alguien, un valiente, que no se mordió la lengua y expuso la cuestión al público. Intervino la Dirección General de Seguridad y se tomaron unas medidas.

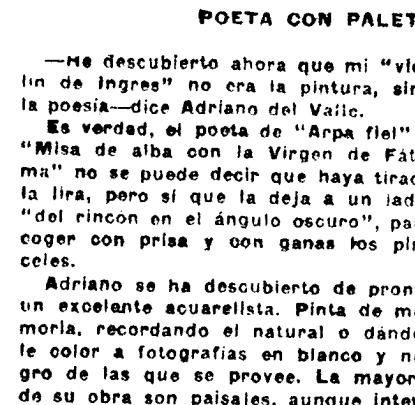
También en música va siendo hora de que alguien se lance a decir quién «cuchar» los libros.

Se preguntó, si señor. Pero preguntó a un músico. Pero cuando toda una profesión tiene datos y detalles para elevar la cuestión hasta donde convenga, no hay ni tiempo para callarse. No se puede decir: «No se puede decir». Esta es la conclusión de los muchos «pleados» que uno se va encontrando por la calle.

¿Que no se puede decir? La unión hace la fuerza. Y así, con el apoyo, con presión, mandando debidamente el camino, se puede hacer todo.

—Así uno, y otro, y otro. Los descontentos son muchos. Y no son los descontentos en la parte de vanidad. No son los descontentos de unos cantantes, tres más o menos en sus letras sobre el canto que también los hay. Los descontentos de los que habíamos son los profesionales corrientes y muchos, que se sublevaron por ciertas cosas.

TIADLEA O EL TODO MADRID



Poeta con paleta

Julian Parnet me ha hablado del libro «que le gustaría escribir». En realidad, ese libro ya lo tiene construido en esquema y resuelto. Sólo le falta el rellenado, con el texto y pormenor de cada una de sus partes. Se trata del libro de la Falange. Una historia vinculada a la persona de quien la cuenta y escribe, amablemente. «No nombraré a persona alguna, ni no es para hacerlo con elogio», me ha dicho. Cuando le pregunté qué tendrá más importancia en esta obra, si los hombres o las personas, me aseguró taxativamente que los hombres.

LA ANÉCDOTA DE LA FALANGE

La anécdota es histórica y reciente. Me la cuenta mi amigo Carmelo Valenciano. Hace unos días, en la Plaza de Toros de Valencia, se dio la representación de «Fuenteovejuna», de Lope de Vega, por la compañía que lleva el nombre del Fenix de los Ingenios. En la parte final de la tragedia, y salía al escenario en su trono, a cuyo lado había sendos personajes más o menos daimónicos y decorativos. Uno de éstos no se colocó bien, haciendo de modo que tapaba al actor encargado de representar al monarca. Hubo un pequeño telegrafo de señas y de indicaciones que pasaron los actores para el «extra». Entonces el rey se levantó un momento de su trono, apartó al actor que impedía su movimiento y volvió a sentarse.

No hay que decir cómo la actuación del actor coronado fue más aplaudida que las de Chomaco en las últimas corridas.

VICTOR Y EL TIO PRUDENCIO

Además del «Manifesto vivenciológico» que Víctor González GH lleva en el bolsillo y en la memoria—único medio actualísimo de que se le aguanten, según el propio autor reconoce—, el escritor porta corbata, corbata, una respuesta al «Tío Prudencio», muy a tenor de la carta que este mismo dirigió al vivenciológico artista. Aconseja Prudencio, por boca de «Prudencio», que sea personaje de ficción, y con su buena gramática parda, que, de vivenciológico, vivenciológico hasta el gato». Por otro lado, expone la necesidad de dejar limpio de libros el país. Ambos extremos sufren la consideración de Víctor en su respuesta, por lo que bien se escapa en ocasiones por los campos de la lírica, en otras se ajusta muy oportunamente a las necesidades del mundo que vivimos. Así cuando el buen «Prudencio» como un casillero, el plazo de admisión queda ampliado hasta el día 14 del presente mes de agosto, a las doce de la noche. Quiere decir que el Jurado deberá evaluar su cometido en cuatro días.

Que yo sepa, todavía no se designó mantenedor de estos Juegos Florales. En años anteriores lo fueron Federico Ruelas y el excelente escritor y poeta villarrobletes Luis de Garcasosa.

LA TERTULIA DEL SILENCIO

Apenas era conocida, pero unas declaraciones literarias de Julián Parnet en «Semana», coincidentes con la «Campaña del silencio», han puesto de viva actualidad a la tertulia titulada «Los Amiclos», cuya fundación se debe a una idea del propio Parnet. La tertulia tiene a éste como secretario perpetuo y a Carlos Ureña como presidente. Objeto de la reunión es fomentar el silencio.

Adriano del Valle también que su novela «Sobre la tierra ardiente» fue desahogada al ser adaptada a la radio. Volvemos al tema del cine y de los géneros cinematográficos.

—Lo del cine va a ser otra cosa. Dirán lo que quieran de la literatura cinematográfica; pero hay que ver cómo la pagan... Tanto es así, que la mayor parte de nuestros más destacados escritores se están vendiendo al capitalismo del cine, y si muchos no lo hacen es porque no pueden.

Hablamos ahora de su profesión de médico, que tiene que alternar con sus actividades literarias, como a Marañón, Lain Entralgo y tantos otros.

—¿Consideras compatible el ejercicio de la Medicina con el de la literatura?

—No es compatible. Si yo no fuese médico, sería exclusivamente novelista, como Baroja. Pero con este afán de escribir y ver enfermos puede que ya no sea médico ni escritor. Sin embargo, me gustaría ser las dos cosas, y hacerlo cuanto puedo por conseguirlo.

Me despido de Nácher tras hacerle la última pregunta:

—¿Tienes alguna obra en preparación?

—Siempre tengo en preparación alguna novela, y varias en proyecto; rechazadas por los editores. Las voy haciendo de las que llevo publicadas. Si alguna empresa editorial desea por alguna causa labrar su ruina, le ofrezco todos los manuscritos de mi venerado archivo...

Luis BALLESTER SEGURA

Los «pleados» en música están a la orden del día.

No hay sino encontrarse a un par de profesionales por la calle para darse cuenta de ello.

Y ahora que el mes de agosto da para charlar, se suelen sacar unas conclusiones...

A uno le paran en una esquina:

—Hombre, fíjate, estoy que me muerdo... ¿y aquí empieza: «bla, bla, bla»... «bla, bla, bla» que ustedes se mueren por saber y que yo no puedo decir en letras de molde».

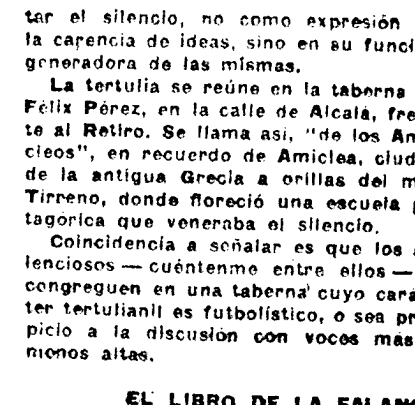
—¡Cien metros más allá, otros canchinos!

—Esto es para reventar... mis hijos aprenden música ni aunque tengan más condiciones para ella que Paganini.

—Cuando uno le espeta el espadado: «Que le pesa?», el otro comienza su historia.

—Así uno, y otro, y otro. Los descontentos son muchos. Y no son los descontentos en la parte de vanidad. No son los descontentos de unos cantantes, tres más o menos en sus letras sobre el canto que también los hay. Los descontentos de los que habíamos son los profesionales corrientes y muchos, que se sublevaron por ciertas cosas.

TIADLEA O EL TODO MADRID



Poeta con paleta

Julian Parnet me ha hablado del libro «que le gustaría escribir». En realidad, ese libro ya lo tiene construido en esquema y resuelto. Sólo le falta el rellenado, con el texto y pormenor de cada una de sus partes. Se trata del libro de la Falange. Una historia vinculada a la persona de quien la cuenta y escribe, amablemente. «No nombraré a persona alguna, ni no es para hacerlo con elogio», me ha dicho. Cuando le pregunté qué tendrá más importancia en esta obra, si los hombres o las personas, me aseguró taxativamente que los hombres.

LA ANÉCDOTA DE LA FALANGE

La anécdota es histórica y reciente. Me la cuenta mi amigo Carmelo Valenciano. Hace unos días, en la Plaza de Toros de Valencia, se dio la representación de «Fuenteovejuna», de Lope de Vega, por la compañía que lleva el nombre del Fenix de los Ingenios. En la parte final de la tragedia, y salía al escenario en su trono, a cuyo lado había sendos personajes más o menos daimónicos y decorativos. Uno de éstos no se colocó bien, haciendo de modo que tapaba al actor encargado de representar al monarca. Hubo un pequeño telegrafo de señas y de indicaciones que pasaron los actores para el «extra». Entonces el rey se levantó un momento de su trono, apartó al actor que impedía su movimiento y volvió a sentarse.

No hay que decir cómo la actuación del actor coronado fue más aplaudida que las de Chomaco en las últimas corridas.

VICTOR Y EL TIO PRUDENCIO

Además del «Manifesto vivenciológico» que Víctor González GH lleva en el bolsillo y en la memoria—único medio actualísimo de que se le aguanten, según el propio autor reconoce—, el escritor porta corbata, corbata, una respuesta al «Tío Prudencio», muy a tenor de la carta que este mismo dirigió al vivenciológico artista. Aconseja Prudencio, por boca de «Prudencio», que sea personaje de ficción, y con su buena gramática parda, que, de vivenciológico, vivenciológico hasta el gato». Por otro lado, expone la necesidad de dejar limpio de libros el país. Ambos extremos sufren la consideración de Víctor en su respuesta, por lo que bien se escapa en ocasiones por los campos de la lírica, en otras se ajusta muy oportunamente a las necesidades del mundo que vivimos. Así cuando el buen «Prudencio» como un casillero, el plazo de admisión queda ampliado hasta el día 14 del presente mes de agosto, a las doce de la noche. Quiere decir que el Jurado deberá evaluar su cometido en cuatro días.

Que yo sepa, todavía no se designó mantenedor de estos Juegos Florales. En años anteriores lo fueron Federico Ruelas y el excelente escritor y poeta villarrobletes Luis de Garcasosa.

LA TERTULIA DEL SILENCIO

Apenas era conocida, pero unas declaraciones literarias de Julián Parnet en «Semana», coincidentes con la «Campaña del silencio», han puesto de viva actualidad a la tertulia titulada «Los Amiclos», cuya fundación se debe a una idea del propio Parnet. La tertulia tiene a éste como secretario perpetuo y a Carlos Ureña como presidente. Objeto de la reunión es fomentar el silencio.

Adriano del Valle también que su novela «Sobre la tierra ardiente» fue desahogada al ser adaptada a la radio. Volvemos al tema del cine y de los géneros cinematográficos.

—Lo del cine va a ser otra cosa. Dirán lo que quieran de la literatura cinematográfica; pero hay que ver cómo la pagan... Tanto es así, que la mayor parte de nuestros más destacados escritores se están vendiendo al capitalismo del cine, y si muchos no lo hacen es porque no pueden.

Hablamos ahora de su profesión de médico, que tiene que alternar con sus actividades literarias, como a Marañón, Lain Entralgo y tantos otros.

—¿Consideras compatible el ejercicio de la Medicina con el de la literatura?

—No es compatible. Si yo no fuese médico, sería exclusivamente novelista, como Baroja. Pero con este afán de escribir y ver enfermos puede que ya no sea médico ni escritor. Sin embargo, me gustaría ser las dos cosas, y hacerlo cuanto puedo por conseguirlo.

Me despido de Nácher tras hacerle la última pregunta:

—¿Tienes alguna obra en preparación?

—Siempre tengo en preparación alguna novela, y varias en proyecto; rechazadas por los editores. Las voy haciendo de las que llevo publicadas. Si alguna empresa editorial desea por alguna causa labrar su ruina, le ofrezco todos los manuscritos de mi venerado archivo...

Luis BALLESTER SEGURA

Los «pleados» en música están a la orden del día.

No hay sino encontrarse a un par de profesionales por la calle para darse cuenta de ello.

Y ahora que el mes de agosto da para charlar, se suelen sacar unas conclusiones...

A uno le paran en una esquina:

—Hombre, fíjate, estoy que me muerdo... ¿y aquí empieza: «bla, bla, bla»... «bla, bla, bla» que ustedes se mueren por saber y que yo no puedo decir en letras de molde».

—¡Cien metros más allá, otros canchinos!

—Esto es para reventar... mis hijos aprenden música ni aunque tengan más condiciones para ella que Paganini.

—Cuando uno le espeta el espadado: «Que le pesa?», el otro comienza su historia.

—Así uno, y otro, y otro. Los descontentos son muchos. Y no son los descontentos en la parte de vanidad. No son los descontentos de unos cantantes, tres más o menos en sus letras sobre el canto que también los hay. Los descontentos de los que habíamos son los profesionales corrientes y muchos, que se sublevaron por ciertas cosas.

La aventura indiana por tierras levantinas

El mensaje esencialista hace furor entre los extranjeros

Benidorm: Una charla trilingüe, en la playa, que logra efecto en los vestidos femeninos



Una anécdota "tapada" de Mojácar.

Este viaje con los indios, a quienes acompaña por el litoral mediterráneo en calidad de charlatán poliglota, está resultando, más que una gira artística, una expedición filosófica al encuentro de almas desintegradas, que por obra y gracia del mensaje esencialista del autor de Pechina...

Vayamos por partes: a la primera exposición de pintura indiana, celebrada hace pocos días en Alicante, asistió casi nadie. Hacia demasiada casualidad, como no advertirlos los amigos alicantinos, el público no tenía ganas de aguantar una temperatura de coque en un local cerrado. Un tanto aludidos por el primer fracaso, los indios resolvieron probar suerte en Benidorm, al aire libre, en la terraza del hotel más lujoso de la localidad. Allí cambió la cosa. Acudió bastante público, si bien hay que decir que casi todos los asistentes a la Exposición-conferencia vestían ese atuendo playero "shorts", mambos, sandalias...

Quidá por espíritu de contradicción mi charla trilingüe en Benidorm versó preferentemente sobre las dichas "tapadas" de Mojácar, cuya púdica vestimenta procuramos exaltar como ejemplo de lo que debe ser el atavio femenino. El sistema surtió efecto, y al siguiente día, a la charla que dimos en la zona acotada para "camping", el público femenino concurrió vestido como ellos manda. Lo malo fue que nosotros, ignorando lo que iba a ocurrir, nos presentamos allí—queríamos ponernos a tono con el ambiente—vistiendo calzoncillos.

La Exposición de Palma, que fue inaugurada el pasado martes en el Circo de Bellas Artes, ha sido un éxito. Mucho público. Allí hemos explicado los fundamentos de las teorías metafísicas del esputulero pechinaense, dando a conocer por vez primera las teorías de sus "Versaciones memoriales" de la ciencia de la esenola, "barroco italo", original del mensaje filosófico de nuestro silvestre pensador, urdido en verso y archivado en la sólida memoria de su autor, que es analfabeto. De ahí el título.

Ha sido una lástima no traer a la jira al pintoresco esputulero-pintor-filósofo. El éxito hubiera sido aún mayor. Ha sido lástima también no traer impresa su larga relación poético-metafísica, pues los turistas, berrumbando que se hallan en presencia del antídoto del existencialismo popular de las barbasas y la murria, quieren volver a su tierra llevándose como precladísimo "souvenir" este mensaje espiritual de un esputulero andaluz que no sabe hacer la "o" con un canuto. Hay que ver a estos ingleses, americanos, alemanes y suecos seguir con atención reconcentrada aquellos versos que en el original español comienzan así:

El hombre que está en el mundo puede estar y puede ser. No es lo mismo. Y ahora lo vamos a ver.

Sólo sabemos que estamos. No sabemos para qué. Pero el corazón nos dice que aquí estamos para ser.

No es fácil, créanlo, hacer inteligible este galimatías del "ser" y el "estar", verbos españoles que, como ustedes saben, no tienen traducción independiente en las lenguas europeas. Quizá esta misma impresión ayude a hacer todavía más fascinador el mensaje en cuestión.

También ha hecho furor el cartelón pintado por el propio filósofo sobre una gran hoja de papel de embalar y que contiene nueve viñetas con la historia del indialismo, desde los misteriosos fuegos de Laroya, precursores—según Jesús de Pechina—de la Era Indialita, hasta la invención de la novela metafísica llamada "fui" por su descubridor, tal Marroff, indialano pesado de rosas, que es inventor también de la báscula reversible.

Pero lo que priva, repito—aparte los bellos cuadros que vienen exponiéndose—, es la noticia de que en la provincia de Almería existe un pueblo inscrito en un punto impreso del pretérito, donde hay "tapadas", donde se hacen cosas desahucadas, donde las mujeres pintan "indiales" en las puertas de sus casas con almagra de la Sierra Almagrera y donde lo mágico flota en el aire como un cuarto elemento. Buena propaganda turística para aquella provincia, en vías de resurgir. ¡Ah! Y el consabido mensaje. Aquello da:

La esencia de la verdad no se puede aprender por mucho que uno estudie hasta que Dios se la da.

Nuestro camino es redondo y tiene muchos caminos. Lo que buscamos es ser. Lo que queremos es ser.

Quizá al lector le guste conocer algunos de los treinta versos que componen las "Versaciones memoriales". He aquí unos pocos:

La esencia, tiene un fin. El estar es fin pasar. Lo que estamos es un sueño, lo que somos es verdad.

Aquí dos y dos son cuatro. Con los "deos" los "pues" contar. Pero en el cielo dos y dos "pues" que sean menos o más.

La verdad tiene unas cuantas que el hombre no "pueda" contar. Con los "deos" uno "deos" contar. Con los "deos" uno "deos" contar.

La esencia de la verdad se aprende de adivinar. Si la buscas por estudios no la puedes encontrar.

Hombres orgullosos dicen que Dios es una invención. Eso lo dicen los hombres que piensan sin corazón.

¿Qué le parece esta idea de nuestro filósofo?

Pensar sin el corazón es plantar huertos sin agua.

O esta otra:

La esperanza hay que inventarla si esperanza no se tiene.

En fin, las "Versaciones" no tienen desperdicio. Vienen a robustecer el indialismo, prestando un contenido ideológico del que carecía. La exaltación de las esencias telúricas de lo ibérico primitivo constituiría como programa algo demasiado vago y aleatorio; una postura un tanto tribal, montana, limitada. Pero este mensaje proporciona al indialismo un sólido esqueleto teórico. Lo da la cultura del Argar y lo del Indaleo son cosas que están bien como símbolos extremos, pero no es posible dialogar con el mundo a base de argumentos pasionales sacados de la manja. Los indialistas, al incorporar a su repertorio de motivaciones esta recién nacida filosofía pechinaense, han enderezado al fin su marcha por el único camino español que lleva a alguna parte.

En mi modesta—nos ataja el maestro—también sentí la fiebre de la pintura. Llegué a pintar bastante bien y presenté mis obras en Exposiciones. Tengo medallas y la crítica está contenta conmigo.

—Buena, hablémos de Beethoven.

—Fue el genio de la música por excelencia. Admiro en él ese conjunto de cualidades que en otros pueden apreciarse solo en partes. El hecho de haber escrito "Bona" marca la pauta de la composición con las sempiternas y gloriosas normas que señalan la presencia de lo incommensurable, de lo supremo. En realidad, Alemania ha sido la cuna del arte musical. Mi predilecto es, sin duda, el autor de "Egmont". Luego ocupan lugar de preferencia Bach, Mozart, Schumann, hasta llegar a Ricardo Strauss, Hindemith y algunos más.

—¿Y qué cuenta de su labor musical en el cine?

—He puesto música a muchas películas. Las principales son: "Inés de Castro", "Traje de lince", "Brindis a Manolete", "Así es Madrid", "Alta costura" y "Tarde de toros". Si he de ser sincero, diré que este trabajo produce bastante dinero, mucho más que el otro, con ser de mayor envergadura. Una canción hecha en unos pocos minutos produce más que una obra para quinteto.

—¿Qué prepara ahora?

—El ballet "La rosa viva", que pienso estrenar en Alemania. El próximo día 12 salgo para Italia, nombrado miembro del Jurado del Concurso Internacional Polifónico de Guido d'Arezzo. Sommer, Benedetti Michelangeli, representarán a Italia; Mirovli Logar, a Yugoslavia; Geoffrey, a Francia; Williams, a Inglaterra, y yo, a España.

—¿Alguna cosa más?

—Daré a luz en Wiesbaden, bella ciudad a orillas del Salzach, mi "Quinteto de viento", y en Maguncia, el "Concierto para piano y orquesta", siendo solista Leopoldo Querol, y director, Zwissler. Diga también que he sido nombrado hijo adoptivo de Treveris, en la Prusia renana.

—¿Qué fue de "La resurrección de Luzán"?

—Primeramente la dirigí yo en Radio Nacional, con la orquesta de la Estación.

Luego, Argentina, con la Masa Coral de Madrid y Orquesta Nacional, en el Palacio de la Música. El maestro Soler la dirigió en Treveris. La obra está inspirada, como su mismo título indica, en los textos evangélicos.

A Muñoz Mollada debí sus pasiones un homenaje de gratitud, por llevar el nombre de La Línea en aras del triunfo por los caminos musicales de Europa.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

—Algo apartado de las corrientes modernas. Existen procedimientos que no se adoptan en nuestro país, que no emplean nuestros compositores. Tal ocurre con el método dodecafónico.

Nos llaman la atención unos cuadros colgados. Están muy cuidados, corralados por la humedad, y este Levante que nos azota con tanta frecuencia.

—¿Y cómo ve el panorama musical en España?

J. M. D.

